

Con esta decisión, que formalmente fue del partido, se aceptaba una izquierda revolucionaria activa menos cautelosa y más disciplinada que el propio Partido Socialista, me refiero al comunista, que partía de los mismos principios teóricos. Por otra, se admitían los condicionamientos reales de la Segunda Internacional, nada propicios a la revolución. En el propio partido se atentaba un espíritu de colaboración con la burguesía peligroso para los propios fines de Pablo Iglesias. Por último, los líderes obreristas entrenados en la táctica de Pablo Iglesias —el mejor ejemplo es, a mi juicio, Largo Caballero— resultaron dubitativos y en algún caso oportunistas.

Siendo Pablo Iglesias marxista y revolucionario ejemplar, le faltó a última hora iniciativa y también apoyo y consejo para enfrentarse con respuestas nuevas a los nuevos estímulos. En política, más que en otra actividad humana, hay que entender que el sentido de la legalidad en la dialéctica de la historia consiste en que se rompa en los momentos culminantes tanto la legalidad de los partidos como la legalidad de los Estados. Le desbordaron a Iglesias los acontecimientos. Su capacidad revolucionaria no supo imponerse a las exigencias del momento.

Sería un mal que acompañaría al partido que fundó hasta su extinción de hecho en cuanto partido socialista revolucionario.

Seduca pensar cuál hubiera sido el criterio de Pablo Iglesias al advenimiento de la República. ¿Hubiera creído entonces que había llegado el momento?

En cualquier caso, visto en España en perspectiva histórica, Pablo Iglesias ofrece un extraordinario interés para el análisis. Revolucionario y marxista hasta el fin de sus días, dio una imagen confusa de atemperación y compromiso con el sistema capitalista como un hecho inevitable, por la adhesión rígida a la táctica de sobrevivir como partido en la legalidad, esperando que llegara el momento del hecho revolucionario. Pero esperar conviviendo, ¿no significa a la larga autodestruirse como instrumento revolucionario? Es un viejo problema aún actual y mil veces discutido. No obstante, como quiera que sea, que el problema en cuanto tal no nos aparte del viejo revolucionario, poseído por el instinto de clase, que aparece en el fondo de la Historia como mito de honradez y consecuencia en cuanto a su concepción y práctica de las ideas marxistas. Desde esta perspectiva, cada día será más mito. ■ E. T. G.

TUMBA DE PABLO IGLESIAS EN EL CEMENTERIO CIVIL DE MADRID, OBRA DEL ARQUITECTO AZORIN Y DEL ESCULTOR BARRAL. LOS RESTOS DEL LIDER SOCIALISTA REPOSAN EN ELLA DESDE ABRIL DE 1930, CINCO AÑOS DESPUES DE SU MUERTE.



## BREVE CRONOLOGIA DE PABLO IGLESIAS

**1850.**—Nace en El Ferrol el día 18 de octubre, hijo de Pedro de la Iglesia Expósito y Juana Posse, modesta familia obrera. El padre trabaja como peón para el Ayuntamiento de la ciudad.

**1860.**—Tras la muerte del padre, la familia se traslada a Madrid. Pablo (Paulino entonces) y su hermano pequeño entran en el hospicio, donde el primero aprende el oficio de impresor.

**1862.**—Salida del hospicio. Comienza a trabajar en diversas imprentas.

**1870.**—Se adhiere a la sección española de la Internacional, perteneciendo a su comisión federal. Publica sus primeros artículos en "La Solidaridad"

**1873.**—Ingresa en la Asociación General del Arte de Imprimir, de la que —más tarde— sería elegido presidente.

**1879.**—Interviene en la fundación —clandestina— del Partido Socialista Obrero, que agrupa a los internacionalistas marxistas.

**1882.**—Es condenado a cinco meses de cárcel —que cumplirá dos años después— por participar en una huelga de impresores. Los patronos se niegan a darle trabajo una vez que ha salido de la prisión.

**1882-1886.** — Despliega una intensa actividad organizativa y de expansión del partido.

**1885.**—Informe a la "Comisión de Reformas Sociales"



**1886.**—Fundación del periódico "El Socialista" Pablo Iglesias es nombrado director.

**1888.**—Constitución de la Unión General de Trabajadores y definitiva, del Partido Socialista Obrero. Al partido, a la UGT y a "El Socialista", dedicará Iglesias todo su trabajo y esfuerzo.

**1889.**—Asiste al Congreso de la Internacional en París. También se hallará presente en los de Bruselas (1891), Zurich (1893) y Londres (1896) —siempre en representación del Partido Socialista Obrero—, y a todos los que el partido celebra en España.

**1893.**—Amparo Meliá, a la que conoció en Valencia cinco años antes, se convierte en su compañera. No dejarían de serlo hasta la muerte del dirigente obrero, en 1925.

**1894-1896.**—Pasa temporadas intermitentes en la cárcel.

**1899.**—Es elegido presidente de la Unión General de Trabajadores.

**1905.**—La dura lucha mantenida en los últimos años por hacer progresar el "triple frente" en que Iglesias desarrolla su labor, comienza a dar resultados, incluso a nivel de acceso a puestos representativos: Iglesias y dos de sus correligionarios, García Ormaechea y Largo Caballero, son elegidos concejales en Madrid.

**1908.**—Inaugura la Casa del Pueblo madrileña.

**1909.**—Se forma la Conjunción republicano-socialista, como postura común ante la represión desencadenada con motivo de la Semana Trágica de Barcelona.

**1910.**—Es elegido diputado. Iglesias se convierte en

el primer socialista que accede al Parlamento. Renueva el escaño de diputado en todas las sucesivas elecciones. Este mismo año, asiste por última vez a un Congreso celebrado fuera de España debido a su maltrecha salud.

**1913.**—Abandona la dirección de "El Socialista".

**1914.**—Tal estado de salud le conduce a no poder asistir siquiera a los Congresos del Partido o de la UGT que se desarrollan en el interior del país. Su labor parlamentaria se prolongaría, sin embargo, hasta 1917.

**1921.**—Contempla con dolor la división que se produce en el seno del Partido Socialista Obrero y que da origen al Partido Comunista, con motivo del debate acerca del ingreso en la III Internacional. Pablo Iglesias se muestra opuesto a tal ingreso.

**1925.**—Muere en Madrid el día 9 de diciembre. Hasta su fallecimiento, ostentó la presidencia de los comités nacionales del PSOE y de la UGT. Su entierro constituye una impresionante manifestación del dolor sentido por todas las clases trabajadoras españolas.

